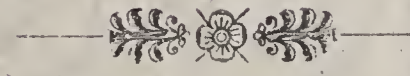
FELIX BARADO

NOCHE DE BODA

ENTREMÉS

EN PROSA, ORIGINAL



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912

Al aplaudido tenor cómico, mas
cómico que tenor, Sr Lozano
su afmo.
El Autor

12-11-912

NOCHE DE BODA

NOCHE DE BODA

ENTREMÉS EN PROSA

ORIGINAL DE

FÉLIX BARADO

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO BARBIERI de Madrid, el 19 de Octubre de 1912



MADRID

A. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1912

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ISABEL, 60 años cumplidos.......	SRA. TORQUEMADA.
MIGUEL, algunos más..........	SR. BROCHADO.
EL SEÑOR DELGADO, tipo excesivamente grueso y excesivamente sordo..........................	ARIAS.

La acción en un pueblo importante de Andalucía
Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

Isabel vestirá de negro con mantilla, con su correspondiente *ramo de azahar* y *Miguel* también con traje de americana del mismo color y sombrero cordobés, con un clavelito en el ojal de la solapa.



ACTO UNICO

Sala regularmente amueblada. Puerta al foro con cortinaje blanco, pues se supone que es la alcoba. Puerta á la derecha y otra á la izquierda con mirilla, cerradura y cerrojo, por ser la de la escalera. En el centro una mesa y en ella todos los regalos de boda que se irán viendo y nombrando. Es de noche. Una ventana á la derecha.

ESCENA PRIMERA

ISABEL y MIGUEL, despidiendo convidados desde el descansillo de la escalera y entrando en escena á su tiempo

Mig. ¡Vaya, adió y descansá!

Isabel Hasta mañana.

Mig. Buenas noche.

Isabel Adió. ¡Ay, yo ya estoy reventá! (Dejándose caer en una silla.)

Mig. ¡Pos y yo! Grasias á que uno no se casa más que una vé, que si hubiá que repetí...

Isabel ¡Miá que hemo bailao!

Mig. ¡Y miá que hemo comío! Yo ya no me pueo tené. ¡Voy á reventá!

Isabel Yo sudo más que un mal torero con un miura.

Mig. ¡Pos no te ponga en la corriente, vida mía!

Isabel Sierra la ventana. (Miguel va á cerrar la ventana, pero antes mira hacia abajo.)

Mig. ¡Anda, pos si toavía están los convidaos en la calle!

Isabel ¿Sí?

Mig. ¡Digo! Y los padrinos también.

Isabel ¿También los padrino? ¡Ay, Migué, pa mí que los padrino acaban por entenderse y bailá solos!

Mig. ¿Más baile toavía?

Isabel Más.

Mig. Si deben dir hartos.

Isabel Yo creo que no han quedao satisfechos der tó.

Mig. Bueno, pues que se estén bailando hasta el día der juisio.

Isabel Esos acaban por casarse.

Mig. Puede.

Isabel ¡Vaya! Ha sío mucho er gorpe que hemos dao nosotro con casarno esta mañana.

Mig. Está er pueblo regüerto.

Isabel Había que vé las caras de argunos al verno salí de la iglesia. ¡Se queaban embobaos!

Mig. ¡No sé por qué!

Isabel Hombre, por la edá.

Mig. ¿Es que á nuestro año no se pué queré como quieren los jóvene?

Isabel Hombre, sí; pero...

Mig. No hay pero que varga. A ti no te ha de fartá esta noche lo que hubiás tenío casándote á los quinse... un esposo güeno, cariñoso, enamorao de tu cuerpesito y que está suspirando por ser pare de familia.

Isabel (Ruborizándose.) ¡Migué, has hecho que me sargan los colores!

Mig. Pos si es verdad. No paese sino que porque uno tenga ya cumplíos los veinte no va á serví pa cumplí con su obligasiones dentro y fuera de la casa. Er matrimonio es menesté pensalo mucho y nosotro lo hemo estao pensando veintidó año.

Isabel ¡Y un día!

Mig. ¡Justo, y un día! Como las condena. Ahora lo que hase farta es que estemos uníos por este santo laso otro veintidó año. (Trata de abrazarla, ella le rechaza con coquetería infantil.)

Isabel ¡Estate quieto, Migué!

Mig. Otra vé te has puesto colorá. ¡Ruborosilla!

Isabel Es que tiene unas cosa...

Mig. Que no te gustan, ¿verdá?

Isabel Hombre, tóo lo tuyo me hase mucha grasia.

Mig. ¿Tó? (Mimoso.)

Isabel ¡Tó! (Con coquetería.)

Mig. ¡Ruborosilla! (Trata de abrazarla.)

Isabel Estate quieto. (Apartándole otra vez.)

Mig. ¿No eres ya mi mujé?

Isabel Sí.

Mig. Entonses...

Isabel No ha llegado er momento.

Mig. Pero llegará.

Isabel Cuando llegue.

Mig. ¡Ay, Isabé! (Trata de abrazarla nuevamente.)

Isabel Que te estés quieto. (Apartándole.)

Mig. No me deja la sangre.

Isabel Refresca.

Mig. ¿A estas hora? (Nuevo intento con más éxito.)

Isabel No seas pesao. (Dejándose abrazar con coquetería.)

Mig. ¡Ay, Isabé! (Suspirando.)

Isabel ¿Qué te pasa?

Mig. Na; ¡que nos hemos casao esta mañana!

Isabel ¡Vaya una notisia!

Mig. Y que hemos bailao mucho. (Abrazándola.)

Isabel Y que paese que vamo á vorvé á bailá. Suértame. (Separándole.)

Mig. Bueno. (Con tristeza.) Yo estoy muy cansao.

Isabel Y yo.

Mig. Y ya va siendo hora de descansá.

Isabel Y descansaremos.

Mig. El que pueda. (Con picardía.)

Isabel Los dos.

Mig. Yo no respondo.

Isabel ¡Migué! (Reprendiéndole.)

Mig. ¡Pero Isabé, si nos hemo casao hoy!

Isabel ¿Y qué me quies desí con eso?

Mig. Ya debías suponerlo. (Con malicia.)

Isabel (Transición.) Mira, vamo á repasá los regalos de boda.

Mig. Bueno. (Conformándose.) Vamo á repasá los regalo. (Se acercan más á la mesa del centro y van viendo todo lo que nombran y leyendo las tarjetas.)

Isabel Un juego de té, de María Virtude.

Mig. Muy bonito

Isabel Otro juego de café, de don Federico.

Mig. Y van dos juego, me vas á ganá la partía.

Isabel No hagas chistes. Fíjate. ¡Otro!...

Mig. ¿Otro juego?... ¡Ya lo desía yo, farta uno!...

Isabel ¿Sí, cuál?

Mig. Juego de chocolate...

Isabel ¿Pa qué?

Mig. Pa completá, té, chocolate y café.

Isabel Si sigues hasiendo chiste malo me voy á dormí.

Mig. (¡Anda, pues te ha caío!)

Isabel Mira. Dos paraguas de mi sobrina Remedios.

Mig. Con uno había bastante, porque yo no me he de separar de ti aunque esté nevando, conque carcula cuando esté lloviendo. Menos.

Isabel Un regórver.

Mig. Del Sargorda. Ese siempre lo mismo.

Isabel A vé. Lee la tarjeta. (Entregándole una tarjeta que traía la caja con el revólver.)

Mig. (Leyendo.) «No toméis á mal mi regalo; yo quería que este metiera mucho ruido y encargué un cañón á Trubia... (¡Qué bárbaro!) No habiendo llegado á tiempo os envío ese bonito Smith. Siempre vuestro.—Curro.»

Isabel ¡Siempre er vuestro! ¡Siempre er mismo!

Mig. Oye, y esta otra caja, ¿qué contiene?

Isabel Otra guasa. Ahora verás. (Abriendo la caja.) ¡Un biberón!

Mig. (Muy molesto.) ¿Quién ha mandao esto?

Isabel La Pitusa.

Mig. ¡Hombre!... ¡Mira qué grasiosa! Esto va contra ti y yo no debo tolerarlo.

Isabel ¿Contra mí? No hagas caso.

Mig. Claro, mujé; esto es una guasa, esto es como desirte que si tenemo desendientes no vas á podé *laztearlos.*

Isabel ¡Habrase visto la mú degenerá, que tiene siete hijos y los siete son frailes!

Mig. ¡Una comunidá! Bueno, la despresiamos.

Isabel (Volviendo á los regalos.) Mira, mira; otro juego. ¿No desías que fartaba uno?

Mig. Er del chocolate.

Isabel Pues no es ese. «Juego de tocaor.»

Mig. Ya sé de quién es, der maestro Cayuela. (Imitando el toque de guitarra.)

Isabel ¡Qué torpe eres! Juego de tocaor, de aseo, pa peinarse, pa risarse er pelo... esétera, esétera.

Mig. Ya. ¿Pero tú va á usar eso?

Isabel ¡Naturá!

Mig. ¿Quién te lo ha regalao?
Isabel (Leyendo una nota que trae el estuche.) La Pocopelo.
Mig. Claro, porque ella ya no lo nesesita.
Isabel Es muy bonito. (Examinando el interior.)
Mig. (Idem.) No es feo.
Isabel Mira. Tenasillas, peine, sepillos, porvera, y... ¡qué barbaridá! ¡sei paquete de porvos de arró!
Mig. ¡Eche usté arró! ¡qué desagerá!
Isabel Esta se habrá creído que vamo á blanqueá la casa!
Mig. ¿Otra caja? (Viendo otro regalo.)
Isabel Mira, corbatas. (Viendo la tarjeta.) De tu tío Manué.
Mig. ¡Pobresillo, no tiene dos pesetas.
Isabel Pos aquí ha echao er resto. Las hay muy bonitas, Mira una iguá á la que tú llevabas er día que yo te conosí.
Mig. El único día que me he puesto corbata en mi vía.
Isabel ¡Embustero, y hoy!... (Por la chalina que lleva.)
Mig. ¡Hoy ha sío una chalina!
Isabel Entonse la corbata te la pondría pa camelarme, ¿verdad?
Mig. No; me la puse porque llevaba la pechera muy susia, (había estao tre día de juerga) y pa que tú no me dieras calabasas.
Isabel (Suspirando.) ¡Ay! ¡Ojalá!
Mig. ¿Te pesa el haberte casao conmigo?
Isabel No.
Mig. Creí.
Isabel ¿Y á ti?
Mig. A mí lo que me pesa es no haberlo hecho antes; si er paso que hemos dao hoy lo hubiéramos dao hase veintidó año, eso teníamo adelantao.
Isabel Sí, pero como mis padre se oponían á nuestra relasione, pue hubo que esperá á que no se opusieran.
Mig. Pue ya no se oponen.
Isabel ¡Debajo de la tierra están ya lo pobresito!
Mig. Por eso te digo que ya no se oponen.
Isabel ¡Pobresitos míos! (Compungiéndose por momentos hasta que terminan por llorar los dos.)
Mig. ¡Pobresillos!

Isabel ¡Pobre mare mía!

Mig. ¡Pobresilla!

Isabel ¡Pobre pare!

Mig. ¡Pobresillo pare!

Isabel ¡Dios lo tenga en su seno! (Rompen á llorar.)

Mig. (Transición.) ¡Oye, Isabé!... ¡Isabelilla!...

Isabel ¿Qué quieres?

Mig. Que cuarquiera que nos vea no va á creé que nos hemos casao esta mañana y sí que se han muerto nuestros padre esta noche.

Isabel Tienes rasón, pero á los muerto...

Mig. Se les resa. Ya les resaremos.

Isabel Esta misma noche.

Mig. ¡Mujé! esta noche presisamente, no.

Isabel ¿Por qué?

Mig. Porque esta noche no es la más apropósito para resar.

Isabel Pue no sé pa qué entonses.

Mig. ¡Mujé!... paeses una chiquilla de la escuela. ¡Ere er cormo de la inosensia! ¿Tú no has oído hablá nunca de la noche de boda?

Isabel Arguna vese.

Mig. ¿Y tú no sabe que en una noche como esa no puede haber pena?

Isabel Como no me he casao más que esta vé...

Mig. (En cambio yo me he casao varias vese.) (Con picardía.) De tóos modo. Er matrimonio é una cosa mu grande... que tiene má importansia de la que parese. ¡Er matrimonio!... Bueno, ya te irá enterando tú luego de lo que é er matrimonio... Deja ya de lloriqueá, mujé. ¡Vamos ar talamo!

Isabel ¿Ar talamo? ¿Ahora vamo á salí otra vé?...

Mig. No seas inosente. Er talamo é...

Isabel ¿Er qué?

Mig. Er...

Isabel Acaba.

Mig. (¡A que me voy á ruborisá yo ahora, y no soy donsella!)

Isabel Bueno, ¿qué é eso der talamo?... Argún cormao?

Mig. Casi, casi, porque é er cormo.

Isabel ¿Er cormo?

Mig. Sí, de la noche de boda.

Isabel ¡Pué vamo á é! Pero ante dime lo que é.

Mig. Pue er talamo...

Isabel — No te ruborises. Dilo.
Mig. — Er talamo, es... ¡er catre!
Isabel — ¿Ese es er talamo?
Mig. — Ese.
Isabel — ¡Josú, y qué nombre le dan hoy á las cosa!
Mig. — (Acercándose á la puerta del foro y levantando la cortina.) Mira y que er nuestro está preparao con lujo. (1)
Isabel — (Acercándose. Sorprendida.) Pero oye, ¿y ahí tenemo que subí nosotro?
Mig. — ¡Naturá!
Isabel — Hará farta una escalera.
Mig. — Verdá.
Isabel — Porque eso no é un talamo, eso é una torre.
Mig. — Pa mí que esto está hecho con picardía pa que no podamo acostarno.
Isabel — Esto es cosa de tu compadre.
Mig. — ¡O del Sargorda!
Isabel — ¡Siete corchone!
Mig. — ¡Los siete día de la semana!
Isabel — ¿Y quién los baja de ahí? Yo no voy á podé.
Mig. — Pues pa mí, que yo tampoco.
Isabel — Vamo á tené que dormí en una silla.
Mig. — O llamá á arguien pa que nos arregle er talamo sin tanto piso.
Isabel — ¿Y á quién llamamo?
Mig. — A quien llamemo se va á reí de nosotro, y entonse va á ser la juerga.
Isabel — ¡Esto es pa desesperase!
Mig. — Rasón tenía er Curro pa mandame el regorve. ¡Estoy por pegame un tiro!
Isabel — ¡Calla! No digas disparate. Hase pocas hora que nos hemo casao y ya quieres que me quede viuda? ¡Hijo por Dió, es lo único que me fartaba!
Mig. — ¡Mía que es pata! Esto ha sío una burla. Mañana en cuanto sea de día á arguno le voy á da yo un disgusto. (Se oyen unos golpes en la puerta de la escalera.)
Isabel — Migué, ¿no has escuchao?
Mig. — ¿Er qué?

---

(1) Es de gran efecto que la cama tenga siete ó más colchones, según su altura; cuanto más alta es de más efecto, sin llegar á la exageración.

Isabel ¡Unos gorpes! ¿Habrá arguien escondío? (Con miedo.)

Mig. (Temblón.) ¡Calla, mujé!... No... di...gas dis... pa...pa..rates. (Vuelven á dar dos golpes más fuertes.)

Isabel (Muy asustada.) ¡Otra vé!

Mig. (Sobresaltado.) ¡Ca...ra...co...li...tos!...

Isabel ¿Lo has oído?

Mig. ¡Ahora sí!... Todo debe ser cosa de Sargorda. ¡Dame el regórver!

Isabel Toma. (Al cogerlo Miguel apunta sin querer á Isabel y ésta da un grito del que se asusta Miguel.) ¡Ay!...

Mig. No te asustes, mujé! Ten valor, mírame á mí.

Isabel ¡No me apuntes!

Mig. Estoy deseando dispará. ¡Esta noche mato yo á arguien, aunque sea ar gato.

Isabel (¡Me he casao con una fiera!) (Asombrada, creyendo ver un gran valor en su esposo. En este momento dan tres grandes golpes en la puerta.)

Mig.
Isabel } ¡¡Ay!! (Dan un fuerte grito. Miguel cae al suelo. Isabel queda de rodillas abrazada á la cabeza de Miguel.)

Mig. ¡Oye, Isabé!

Isabel ¿Qué quieres?

Mig. Que ha llegao er momento de que resemos por tus padres (y por nosotros).

Isabel ¡Ay, Dios mío! (Muy asustada.)

Mig. (Rezando.) «Padre nuestro que estás en el suelo. . digo en el sielo»... sigue tú, Isabé, que yo me atraganto. (Se oye llamar desde dentro al señor Delgado.)

Delg. ¡Vecinos!...

Isabel ¿Eh?

Mig. ¿Esa vó?

Delg. ¡Vecinos!... ¡Señor Miguel!...

Mig. ¡Yo conozco esa vó! (Con alegría.)

Isabel (Animándose.) Abre á vé.

Mig. No. Espera. (Se levanta. Pregunta por la mirilla.) ¿Quién es?...

Isabel ¿No contestan?

Mig. No. ¿Quién llama? (Muy fuerte y en la ventanilla.)

Delg. Abra usted, que soy yo, Delgado, el vecino del tercero.

Isabel ¿El vecino del tercero?

Mig. Yo no le conozco.

Isabel Ni yo, pero si es un vecino abre. Así no estaremos tan solos.

Mig. Abriré, pero sin soltar el regórver. (Va á la

puerta, abre sin soltar el revólver y entra el señor Delgado, que al ver á Miguel que sin darse cuenta apunta con el arma á éste trata de huir. Por señas le convencen y pasa, desapareciendo el miedo.)

ESCENA II

DICHOS y el SEÑOR DELGADO

Delg. (Entrando.) Buenas noches; con su permiso.
Isabel (Oye, ¿este es er señó Dergado?)
Mig. (Eso ha dicho é.)
Isabel (¡Camará con er tío!)
Delg. ¿Están ustedes bien?... Yo bien, gracias. La familia bien, verdad?... La mía también, gracias ¡Cuánto me alegro!
Mig. (¡El se lo dice todo!) Cúbrase usted.
Delg. ¿Que me siente? Bueno. Con su permiso, muchas gracias. (Se sientan los tres.)
Mig. (¡Bueno!)
Delg. Pues yo creí que no me habían sentido llamar.
Mig. ¡Ya lo creo!
Isabel ¡Qué bruto!
Delg. ¿Que por quién estoy de luto?... Por mi señora, con motivo de su fallecimiento ocurrido hace cuatro meses.
Mig. (¿Qué dice?) (A Isabel.)
Isabel (Yo creo que es sordo.) (A Miguel.)
Mig. (Hablándole algo más fuerte á Delgado.) ¿Es usted sordo?
Delg. ¡Ah, sí, muy gordo! Me sienta muy bien Andalucía. Pues como me he pasado todo el día en la oficina, porque hay mucho trabajo, y hoy se casaron ustedes, me dije ahora al venir, yo debo, aunque no tengo el gusto de tratar á los nuevos vecinos, yo debo pasar á darles la enhorabuena por su nuevo estado.
Isabel ¡Mira, pobre hombre!
Mig. Se le agradese.
Delg. ¿Que qué me parece?... Bien, muy bien. Hacen ustedes una pareja muy igualita. (Valientes chalaos. ¡A la vejez viruelas!)
Isabel Dise mi marido que le damos las grasias.

Delg. ¡Ah!, ¿el pésame por mi desgracia?... Lo agradezco.

Isabel (¡Este tío es una paré!)

Mig. Vaya una horita de vení á felisitá.

Delg. Yo aquí en el tercero me tienen á sus órdenes.

Mig. Y nosotros aquí.

Delg. ¿Se van á Madrid? ¡Muy bien! ¿Siguen ustedes la moda de pasar la luna de miel viajando? No está mal.

Mig. A ver si le echo.—Y ahora nos vamos á acostar.

Delg. ¿Qúe les gusta viajar? A mí también. Yo ya conozco media España.

Mig. Pues no nos fartaba más que este gachó ahora.

Isabel Despídele.

Mig. ¿Y cómo?

Isabel Diciéndole que se vaya.

Mig. Si usté fuera tan amable .. (Alto á Delgado.)

Delg. ¡Ah! ¿que les hable? Sí señor, ya lo creo; si á mí no me gusta estar callado nunca.

Mig. (A Isabel.) Mira, yo creo que lo mejor es no hacerle caso, á ver si se aburre y se marcha.

Delg. (¿Qué hablarán tan bajo?) ¿Decían ustedes?

Los dos ¡Nada!

Mig. Que nos está usted molestando.

Delg. ¡Ah! ¿que me estaban esperando? Bien, pues aquí me tienen.

Mig. ¡Mardita sea tu casta!

Delg. ¿Para tomar una pasta? Muchas gracias, pero padezco del estómago.

Mig. ¿Y del hígado? (Fuerte.)

Delg. No, del hígado no. Del estómago.

Isabel Mira qué bien te ha oído ahora.

Mig. Pues oye usted bien. (A Delgado.)

Delg. ¿Que se van al tren? Entonces me retiro. (Levantándose.)

Mig.
Isabel } ¡Gracias á Dios! (Idem.)

Delg. No me gusta molestar.

Mig. ¡Ya, ya lo vemo!

Delg. Yo soy enemigo de todas esas gentes que sin venir á cuento proporcionan molestias y son pesadas.

Mig. Pues sí que es verdá.

Delg. Y en una noche como esta menos, porque los que hemos pasado ya por ello, sabemos de sobra lo que es, y está uno deseando que le dejen solo.

Mig. Eso es lo que nosotros queremos.

Isabel Que nos dejen solos, tío permaso.

Delg. ¿Cómo decían?

Mig. Que sí, que tiene usted razón.

Delg. ¿Que les acompañe á la estación?

Los dos ¡No, no se moleste!

Delg. Con mucho gusto. Subiré un momento para dar el recado en casa y que no se preocupen por si tardo.

Isabel Pero si nosotros...

Mig. Déjale que se vaya, que ya no entra más.

Delg. Bajo en seguida... (Medio mutis.) O si les parece mejor llamaré por la ventana.

Los dos ¡No, no señor!

Mig. Mejor es que suba usted.

Delg. ¿Que tomaremos café? Tampoco, no puedo, me irrita mucho.

Mig. No digo eso.

Delg. ¿Qué?

Mig. Que mejor es que suba usted á dar el recao.

Delg. No, no están acostaos. Llamaré desde el descansillo. (Abriendo la puerta y llamando desde el quicio.) ¡Juanito!.. ¡Juanito!... ¿Han contestado?

Los dos (Al mismo tiempo dicen que no con la cabeza ó el dedo.) ¡No!

Delg. Voy á subir. Hasta en seguida. (Vase.)

ESCENA FINAL

ISABEL, MIGUEL, luego DELGADO dentro

Mig. Sierra la puerta. (A Isabel que cierra.)

Isabel Ya está.

Mig. (Echando la llave y cerrojo.) Ahora que güerva cuando quiera y que se esté dando vose hasta mañana, porque esta puerta ya no se abre por esta noche.

Isabel ¡Vaya un perma!

Mig. ¡Ar talamo ahora mismo! ¡Ar talamo!

Isabel ¿Con siete pisos?

Mig. ¡Con los que sea! Ponemo una mesa y dos silla.

Isabel ¿Y si nos caemos?

Mig. Peor sería resistí ar tío ese si güerve.

(Llamando en la puerta el señor Delgado.)

Isabel ¡Anda! Ya le tenemos ahí.

Mig. Pos ahí se va á está hasta que se canse. Apaga la lú y á dormí, aunque sea en er santo suelo. Que no nos sienta ni respirá.

Isabel Así creerá que ya nos hemos marchao.

(Los golpes van en aumento hasta el final.)

Mig. Llama, hijo, llama, que estás lusío.

(Al público. Muy bajito.)

Señore, muy despasito,
sin que ese tío les oiga,
nos darán ¡cuatro parmadas!
ya que é mi NOCHE DE BODA.

TELON

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Las empresas que pongan en escena este entremés, pagarán por derechos de representación la mitad de los correspondientes á una comedia en un acto.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Colás, juguete cómico en un acto y en prosa. (1)
Quien llega tarde... juguete cómico en un acto y en prosa. (1)
Por fin me caso, juguete cómico en un acto y en verso.
Los teléfonos, juguete cómico en un acto y en prosa.
El zapatero Machaca, entremés en prosa.
El chiquitín de Don Casto, juguete cómico en un acto y en prosa
Brochazos, monólogo imitación en tres cuadros y al parecer en verso.
El hombre cañón, disparate en dos actos y en prosa.
El octavo mandamiento, juguete cómico sobre el pensamiento de una obra extranjera.
Desde el fondo de la mina, apunte melodramático en un acto y tres cuadros, en prosa. (2)
Quilín, juguete cómico en un acto y en prosa.
Amor eterno, entremés en prosa.
Los niños de la Inclusa, melodrama en cuatro actos, un prólogo y cinco cuadros, en prosa. (3)
Los dos cultos, comedia de ideas modernas, en dos actos y en prosa. (4)
Hazañas de Luis Candelas, drama histórico en tres actos, un epílogo y ocho cuadros, en verso.
La esposa del Señor, juguete cómico en un acto. (3)
Las hermanas Corales, comedia en un acto y en prosa.
Noche de boda, entremés en prosa.

---

(1) En colaboración con D. Luis Garrido Prieto.
(2) Idem con D. José Castellón.
(3) Idem con D. Julián Amorós Miralles.
(4) Idem con D. Juan García Porcell.

1820
105
1060

2785

[illegible]

[illegible]5

[illegible]

14[illegible]

Precio: UNA peseta